

EL MARISCAL DE VIRON.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Francia.	El Mariscal de Viron.	La Reyna de Francia.	Monsieur de Laffin.
El Duque de Saboya.	El Conde de Suifon.	Madama Blanca.	Jaques, gracioso.
El Conde de Fuentes.	Monteni.	Belerma, criada.	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Sale el Mariscal vestido honestamente,
y Jaques.*

Jaq. CON mayor razon me altera
tu condicion cada dia.

Marisc. No creyera que era mia,
si menos altiva fuera.
Yo avia de acompañar
al de Saboya, no siendo
yo quien fuera presidiendo
en puesto, accion, y lugar?
Yà le salió à recibir
el Rey con toda su Corte,
y todos, como à su norte,
le han de mirar, y seguir;
y si yo le acompañara,
aunque mas bizarro fuera
su vassallo pareciera,
y nadie en mi reparara,
cosa, que llevara mal:
luego es conocido error
permitir lo superior,
quando me ofende lo igual.
No sé qué espíritu en mí,
ò me arrebatà, ò me lleva,

à que aspire, à que me atreva:
al Sol, cuyo rayo fui;
si bien en passion tan loca,
como este Reyno no es mio;
quanto fabrica mi brio,
mi noble lealtad revoca;
y así me vengo à deber
(llegandome à reportar)
el haberlo desear,
y el no quererlo emprender,
para qué con la traycion
consentida, y no intentada,
mi lealtad quede apurada,
y animosa mi ambicion,
siendo en mi posteridad
nuevo linage de honor,
no querer de mi valor
mas que pide mi lealtad.

Jaq. El Mariscal entre sí ^{ap.}
está hablando, y murmurando
quanto va que está pensando,
como será gran Sofi.
Y ya que no ayas talido,
fuera accion culpada, y mala,
que, como todos, de gala

A

tam-

LEGS MERINÉE 1989
ERNEST 1846.1924
HENRI 1878.1926
PAUL 1905.1989

tambien te huvieras vestido!

Y no venie de manera,
que mirado en un espejo,
pareces Francès de viejo.

Mar. Si tu dices, que qualquiera
se viese, y por varios modos
feneja la entrada, di,
qué me debiera yo à mi
si hiciera lo que hacen todos?

Jaq. Pues di, señor, con qué intento,
te citas aqui tan despacio,
quando yà llega à Palacio
todo el acompañamiento?

Mar. Quiero vér si ay ocasion
de vér :: Jaq. Diràs à Madama,
Blanca de luz, y en su llama
arder racional carbon.

Mar. Bien la quiero.

Jaq. Es la mas bella
Francesa que ay en París:
si vâ à Missa à San Dionis,
se vâ los hombres tràs ella,
à puto el poltre, à morir;
tanto, que viendola entrar,
el Cura empieza à cantar,
y hace la bobeda abrir;
porque al ise passeando
por la Iglesia sin estruendo
Cavalleros vâ muriendo,
como ella los vâ mirando.

Mar. Dices bien, mas mucho tardan.

Jaq. Siempre con aqueste espacio
vân las cosas de Palacio.

Mar. La Reyna, y Damas aguardan
en el salón, y han de entrar
en publico; mas espera.

Tocan chirimias.

Jaq. Musica el Palacio altera,
todos deben de llegar.

*Sale por una puerta el Rey, el Duque
de Saboya, y acompañamiento; por
otra la Reyna, y Las
Damas.*

Rey. V. Alteza sea à Francia bien venido.
trae salud V. Alteza? Duq. Agradecido
al favor soberano,

que V. Magestad me prometia,
traygo salud. Rey. Serà feliz la mia
con tan alegre nueva.

Duq. Como ha estado
Vuestra Real Magestad?

Rey. Con gran cuidado
de que llegasse bueno V. Alteza;
mas yà la Reyna aguarda.

Jaq. Qué grandeza!

Reyn. A V. Alteza guarde Dios mil años,
porq. à vista de propios, y de etraños,
del enemigo poltren la arrogancia,
en concordia feliz, Saboya, y Francia.

Duq. Tenièdo un Angel como vos, señora,
que à las paces asista, desde aora
doy por cierta la paz.

Rey. Pena me ha dado *ap.*
no averme el Mariscal acompañado,
y vér el traje humilde con que viene:
notable condicion en todo tiene.

Jaq. Mas que repara el Rey en el vestido?

Mar. Mas q. yo no me doy por enredado?

Bel. Triste cità el Mariscal, y retirado.

Blanc. Debe de ser en el razon de estado.

Bel. No ay en lo deslucido quiè le iguale.

Blanc. Harto lucido sale, pues el sale.

Reyn. Vamos, Blanca: Dios guarde
vuestra Alteza.

Cond. El lucimiento iguala à la belleza.

Duq. Tengo de acompañaros.

Rey. Duque :: Duq. Quiero
valerme de la edad para escudero.

Rey. Quedemonos los dos.

Duq. Dichosa tarde.

Blanc. Vedme, Carlos, despues.

Reyn. El Cielo os guarde.

Vase la Reyna, y las Damas.

Duq. Conde de Fuentes?

Cond. Gran señor? Duq. Ayrosas
son las Damas de Francia.

Cond. Y muy hermosas.

Rey. Qué dice V. Alteza?

Duq. Que son bellas
las Damas, y que en ellas,
como en espejo, el Sol sus rayos mira.

Rey. En Blanca los respeta, ò los admira.

Duq. Aunque yo no cõfiga el Marquesado
de Salucio, darè por bien gastado.

el tiempo con aver à Francia vulto.

Re. Mi enojo en vano, y mi pesar refulto: *ap.*
que à hablarme no llegue la traña cosa!

Cond. Eſto es tener el alma belicoſa:
à Carlos de Viròn me han alabado
de bizarro Soldado,
y conocerle quiero: (ro.

de uno de aqueſtos informarme eſpe-
Rey. Mas no quiero moſtrar que lo he
ſentido. *aparte.*

Cond. Monſieur?

Mar. Decis à mi?

Cond. Si: yo he venido
con el Duque haſta Francia,
por ſi le es mi perſona de importancia,
y yà que aqui me veo,
hablar, y vér deſeo
al de Viròn: pues conoceis la gente,
enſeñadme qual es, ſi eſtá preſente.

Mar. Para qué le buſcais?

Cond. Hanme informado,
que es valiente Soldado,
y lograrè, con verle, mi venida.

Mar. Mal os han informado por mi vida,
ſi de eſto os informaron ſolamente,
porque es mas que Soldado, y que va-

Cond. Cómo? como Francès? (liente.
pues yo he vencido
ſeis batallas campales, y he reñido
cuerpo à cuerpo càpaña, he navegado,
y mas de cien murallas he aſaltado,
y aunque mi fama aclama
à mis obras por dignas de mi fama,
no ſè ſi he merecido juſtamente
el nombre de Soldado, y de valiente.

Marife. Qualquiera buen Soldado en la
campaña

hace lo miſmo haziña por haziña,
y el no eſtár tu de ti mas ſatisfecho,
ſerà porque regulas lo que has hecho;
mas eſſe Carlos, que de Polo à Polo
en todo es ſingular, unico, y ſolo,
como ſabe que es mas que qualquier
hombre,

pide à mayores hechos, mayor aòbre.

Cond. Francès, ſab.s quien ſoy?

Marife. Jamis te he viſto.

Cond. Corrido eſtoſ de oírle, vive Chriſto.

Mar. Si bié por la arrogàcia que en ti veo,
pareces Eſpañol; pero no creo,
que es tanto tu valor como reſieres,
pues ni ſabes quié ſoy, ni ſè quié eres.

Cond. Lo mas del tiépo eſtoy en la càpaña
dando opinion à la opinion de Eſpañol:
ſi tu fueras Soldado, (do

yà en la guerra me huvieras encontra-
deſnudo el blanco acero;

mas un aſeminado Cavallero,
q. en las delicias de la Corte duerme,
còmo puede en compaña conocerme?

Mar. Sin duda te ha engañado el vér mi
porque en todo, y por todo, (modo,
tan hijo de las armas he nacido

q. por las paces, q. oy ſe han còvenido,
vulto eſte traje: tal es mi deſeo,

que traygo luto porque no pelèo.

Cond. El brio del Francès me ha còtentado.

Mar. Por Dios, que el Eſpañol es alètado.

Rey Y qué gente acompaña à V. Alteza?

Duq. De Saboya lo mas de la Nobleza,
y entre muchos Soldados muy valiètes,
el gran Conde de Fuentes.

Rey. Holgarème de vér tan gran Soldado.

Duq. Conde de Fuentes.

Cond. Voy, que me han llamado.

Mar. Luego el Conde ſois vos?

Cond. Yo ſoy el Conde. (ponde.

Mar. Bien la fama à los hechos correſ-

Duq. Dè V. Mageſtad ſu heroyca mano
al de Fuentes.

Rey. Al Heçtor Caſtellano,
y al vaſſallo tambien, el mas valiente,
del Ceſar mas prudente, (beſo.

Cond. Por mi Rey, y por mi la mano os

Rey. Que deſeaba veros os conſieſſo.

Eſta es buena ocaſiò para llamarle *ap.*

à Carlos, y reñirle para honrarle:

yo le quiero pagar eſta fineza

en el miſmo caudal à vueſtra Alteza:

Marifeal de Viròn, beſad la mano al

Mar. Es el favor mas ſoberano, (Duque.
que me podeis hacer.

Rey. Llegad preſto.

Mar. Para mi condiçión es bueno eſto. *ap.*

Cond. Vive Dios, que es el miſmo à quien
yo hablaba. *ap.*

y que por él à él le preguntaba.

Dug. Primero que à mis pies, llegue à mis brazos
tan bizarro Francés.

Mar. Destos abrazos
grande opinion à mi opinion configo.

Rey. El de Virón es mi mayor amigo.

Mar. Hechura vuestra foy.

Rey. Hablad al Conde.

Mar. Quien obedece, con callar responde.

Cond. De loco tiene el de Virón un poco,
mas no fuera valiente à no ser loco. *ap.*

Mar. Yo foy el de Virón, aora mire
V. Excelencia si es justo q. me admire,
que por mi me pregunte, y solamente
diga, que foy Soldado, y foy valiente.

Cond. Yo foy Conde de Fuentes, conocido
tanto en este País, como temido,
y toda esta opinion he grangeado
con lib. r. ser valiente, y ser Soldado.

Mar. Pesame, que descanfen los aceros
con esta paz. *Cond.* Por qué?

Mar. Porque de veros
en la campaña, vive Dios, me holgàra.

Cond. Despues fuera posible q. os pesàra.

Mar. Yo llevo una ventaja à mi enemigo,
que voy cò muchos, porq. voy cò migo.

Cond. Pues yo en ir solo mi ventaja fundo,
porque basto yo solo para un mundo.

Rey. Mariscal de Virón.

Dug. Conde de Fuentes.

Mar. Señor.

Cond. Señor.

Rey. Qué honrados!

Dug. Qué valientes!

Rey. Bueno està, Mariscal.

Dug. Bueno està, Conde.

Cond. Aora à V. Alteza se le esconde,
que entre Soldados estas bizarrías
son todas militares cortesías?

Mar. Aquí son los rezelos escusados,
q. estos son cùplimientos de Soldados.

Rey. Vamos, porque descanse V. Alteza.

Dug. Alivio es del cantancio esta finca.

Rey. Mariscal.

Mar. Gran Señor.

Rey. De vos confio
huesped tan superior,

Mar. Del pecho mio

haré quanto à su Alteza conveniente.

Mi huesped es el Duque, facilmente,
si le gano la gracia, persuadirle *ap.*
podré, y à mis intentos reducirle.

Dug. Huesped del Mariscal el Rey me ha
hecho, *aparte.*

si hallo ocaſion, le he de liar mi pecho.

Rey. Descanse aora V. Alteza, y crea,
que llevará el despacho que desea.

Dug. No dexa q. pedir quien tanto ofrece.

Rey. Esto Saboya, y mucho mas merece.
Vause, y salen Blanca, y Belerma.

Bel. Triste vienes. *Blanc.* Vengo muerta:
ay Carlos del alma mia!

retira aquella buxia,

y tén cuenta con la puerta.

Bel. Apenas la entrada víste,
quando la Corte dexaste,
y apenas aqui llegaste,
quando mas triste estuviste;
pues di, qué nuevo pesar
te tiene así? *Blanc.* Qué turbada estoy?

Bel. Qué tienes? *Blanc.* No es nada.

Bel. Advierte, que el recatar
lo que sientes à mi amor
serà quererle ofender.

Blanc. Pues Belerma, si saber
quieres el grave dolor,
que me tuerce, y que me tira
como verdugo la foga,
y que en efecto me ahoga,
escuchame atenta, y mira
(con mil sobresaltos mucho)
si Carlos viene, ò Lafin:
ay roche! ay sueño! ay jardin!

Bel. Yà lo miro, y yà te escucho.

Blanc. Dos años ha que entré en París
triuſante

Carlos el Mariscal, Carlos mi amante,
aquel, de cuyo corazon valiente,
el Sol es chronista solamente,
porque à sus hechos solos,
aun estrechos le vienen ambos Polos.
Y así el Cielo, que sabe,
que solo en su papel su nombre cabe,
debe yà de tener fin d. ida alguna
descubrada la esfera de la Luna,

para

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Para que en su distancia
Aya escribiendo sus Anales Francia.
Ley de los Cielos es, y ley constante
amar su semejante:
yo vi à Carlos, y al punto,
con la vista el amor me vino junto;
porque aunque implica todo rendimièto
à mi bizarro aliento,
y natural brioso,
yo gallarda, èl famoso,
yo atrevida, èl valiente,
yo oflada, èl prudente,
yo fuerte, y èl terrible,
venimos à vencer un imposible,
de sujetarle el pecho à humana aljava,
que como en èl mi proprio sèr miraba,
à mi en èl me quería,
y así, no fue el rendirme cobardia,
que sin saltar en nada à mi respeto,
creció el amor, mas no mudè sugeto.
En este tiempo, si, para matarme,
diò el Rey en festejarme
con tal fuerza de amor, que temerosa
(ò fuerte rigorosa!)
de que Carlos perdiese su privanza,
encubrí mi esperanza,
y por fuerza admitieron mis deseos,
si los regalos no, los galantèos.
Mas viendo, que si Carlos lo supiera,
era forzoso, (ay Dios!) que me perdiera,
por no ofender de su amidad las leyes,
(que dàr zelos, ò enojos à los Reyes,
si no es clara locura,
es un querer morir sin calentura)
para poder con Carlos disculparme,
y tambien desahogarme
del Rey, que me persigue en esta Quinta,
del màr cercana, y de Paris distante,
me retiro, avisando solamente
(por galàn, y pariente)
al Maricàl, para que à verme venga,
sino es que aya en Paris quien le detenga.
Y estando divertida (ay de mi triste!)
con ver un ramillete que me hiciste,
por señas, que al hacerle,
antes de matizarle, y componerle,
una cancion cantaste,
en que mis penas, y mi amor pintaste:

que como a peticion de los sentidos,
te echaban atentos mis oídos,
y por gulto, ò juguete
en tus manos eltaba el ramillete, (fo
llegué à pensar, q. algun gilguero hermo-
del cristal de tus manos codicioso,
à beber de la mano se baxaba,
y que èl era sin duda el que cantaba.
Suipeña, pues, con la cancion suave,
à tiempo que la llave
echaba al Sol el dia,
y entre cenizas de cristal moria,
porque yà sus cavallos despeñados,
en lugar de la yerva de los prados,
pacian por el Geminis, y el Toro,
rosas azules, y cogollos de oro,
un parentesis breve de la vida,
un gustoso homicida,
y un sueño, imagen fuerte
de las amarilleces de la muerte,
me assaltò de improvviso, y reclinada
sobre una alfombra de jazmin bordada,
y seis rosas del Sol (que por mayores,
eran primadas de las otras flores)
la mano en la mejilla, el pie en las hojas,
y en el pecho un diluvio de congojis,
dándole alma un sueño de varato,
desperdiçió la vida por un rato;
pero apenas el sueño,
que los polvos imita del beleño,
en tan confusa calma,
me fue bebiendo la mitad del alma,
quando me pareció que à Carlos via,
que con el Rey lidiando, se oponia
resuelto, y denodado
à su estoque dorado,
y que el Rey ofendido
de verse de un vasallo resistido,
por quedar satisfecho,
de parte à parte le passaba el pecho,
dexándole en mis brazos palpitando,
y las flores con purpura regando.
No es menester decirte de la fuerte
(ay duro! ay golpe fuerte!)
que lastimò mi vida
aquella roxa, y penetrante herida:
tu lo imagina allà, que si has amado,
yà la experiencia te lo avrà enseñado:

y si amor hasta aora no has tenido,
para quando le tengas te combido,
que entonces tu dirás, viendo mi llanto,
mártir fue esta muger, pues sufrió tanto;
sólo diré por mueltras del tormento,
que entonces afligió mi pensamiento,
que siendo cosa cierta,
que si estaba dormida, estaba muerta,
es tan grande mi amor, q. muerta estaba,
y el amor me duraba,
pues su muerte lloraba compasiva:
mira qué hiciera si estuviera viva.
Entonces yo bolviendo al Rey injusto,
quise, para vengar aquel disgusto,
à voces repetir el triste caso;
pero saliòme mi dolor al passo,
con pena, y furia tanta,
que arrimado al umbral de la garganta,
la voz yà referida

hizo bolver atras interrumpida;
mas como el corazon era su centro,
y bolvió à repetirse àzia allà dentro,
oyòla el corazon, y temeroso
batiò las alas, que embargò el reposo;
las potencias temblaron,
ios miembros se esfiraron,
el Rey se despidió, murió mi dueño,
tenté las flores, acabòse el sueño:
lloré el agujero, repetí la herida,
cobré los ojos, y bolví à la vida.

Esta la ocasion ha sido
de mi pena; ay dulce dueño!
Bel. Con decirte que era sueño,
à todo te he respondido.

Blanc. Es verdad; pero no puedo
dexar de tener temor,
que no ay tan valiente amor,
que à un azar no tenga miedo:
Carlos vive, y Carlos es
à quien el Rey quiere mas.

Bel. Pues qué rezelando estás?

Blanc. Que le aborrezca después.

Bel. Quando el Rey le aborraciera,
con retirarse à un Lugar,
pudiera Carlos passar.

Blanc. Bien fuera, si ser pudiera;
pero en llegando à esse estado
el riesgo està conocido,

que un Privado aborrecido
nunca para en retirado.

Bel. Ellas son vanas quimeras;
mas por allí viene un hombre.

Blanc. Si es Carlos? qué dulce nombre!
èl será: baxa, qué esperas?
y alumbrale; pero no,
que yo le quiero salir
con el alma à recibir.

Bel. La luz con esto sobró,
que tu sol le alumbrará.

Blanc. Di, Belerma, mi deseo.

Bel. Si Carlos es el que veo,
Jaques el otro será.

*Entran por una puerta, y salen por
otra, y detrás el Rey, Monteni,
y Suísa.*

Blanc. El Rey era.

Bel. Bravo azar.

Blanc. No puedo bolver en mí.

Rey. Vos, Conde, con Monteni
(sin dexar à nadie entrar)
me aguardad en esta puerta.

Bel. Solo faltaba, señora,
que Carlos viniera aora.

Blanc. Qué importa, si yà estoy muerta?
mas adonde està mi brio,
que así se rinde al temor?

Rey. Perdona esta vez su honor. *ap.*

Blanca hermosa? *Blanc.* Señor mío!

Rey. Esta filla es para vos,
esta será para mí.

Blanc. Señor, estoy bien así.

Rey. Ettarèmoslo los dos.

Blanc. Por no teneros en pie
hago lo que no debiera.

Sientase.

Bel. Dissimula.

Blanc. Quien dixera, *aparte.*

quando mi amorosa se
à Carlos iba à buscar,
que hallara à quien aborrece?

Rey. Si no me engiño, parece
que estais con algun peñar.

Blanc. Peñar no, que no era justo
tenerle viendo à mi Rey,

à quien debo amar por ley:
solo me avrá dado fulto,
no siendo cosa que importe,
el veros venir aqui.

Rey. Tambien me le ha dado à mi
el no hallaros en la Corte.

Blanc. Yo me quise retirar
à esta casa de placer.

Rey. Y yo lo quise saber
por excusarme un pesar.

Blanc. El no avisaros fue acaso,
porque bolverme pensè.

Rey. Y el venir à veros, fue
acaso, porque me abraço.

Blanc. Yo no me obligué à alisittiros
toda mi vida en París.

Rey. Ni yo pude, si os venis,
obligarme à no segueros.

Blanc. En venirme yo, es recato
que debo à mi proprio sèr.

Rey. Y el segueros yo, querer
no ser à mi vida ingrato.

Blanc. En mi el recato es mas justo,
que en vos la pena amorosa,

Rey. No ay en mi mas justa cosa,
que hacer lo que me dà gusto.

Blanc. Gusto, sin mirar primero
mi honor, no le puede aver.

Rey. Pues en llegando al poder,
puedo yo quanto yo quiero.

Blanc. Con esso haveis dicho harto.

Rey. Digo quanto hacer podrè.

Blanc. Yo soy Blanca. **Rey.** Yà lo sè;
mas yo soy Enrique Quarto,
que os vine à vèr de Paris.

Blanc. Què importa, si me agraviais?

Rey. O què escrupulosa estais!

Blanc. O què resuelto venis!

*Sale el Mariscal, deteniendole
Monteni, y Suison.*

Mar. Para mí jamás ha avido
puerta cerrada. **Suif.** Es verdad;
pero ellà su Magestad
con Madama entretenido,
y no querrà:: **Mar.** Si querrà
si sabe que estoy yo aquí;

què pienta Blanca de mí, **ap.**
que estos pesares me dà?

Jaq. Señor, con el Rey, y el Papa::

Mar. Claro està, que si no fuera
el Rey el que allí estuviera,
con espada, silla, y capa,
yà yo le huviera llevado
al primer balcón, y dèl,
sin escala, ni cordel,
al rio le huviera echado,
para que si à Blanca amàra,
tanto que abrafarse viera,
con el agua que bebiera
el fuego se le templàra.

Jaq. Pues apostèmos, que el tal
lo daba por recibido.

Rey. Què es esto?

Mar. Yo, que he venido.

Blanc. Y venido por mi mal. **ap.**

Levantase.

Rey. Carlos, Mariscal, pariente,
y amigo, que es mas que todo,
vos triste? Vos de este modo?
Pues què causa, què accidente
os detiene, quando estais
tan cierto del amor mio?

Blanc. Gran miedo tengo à su brio. **ap.**

Rey. A Blanca solo mirais?

Sabeis vos algo de aquello?

Blanc. Señor:::

Rey. Hablad.

Mar. Para què?

Yo, señor, os lo dirè,
y si no mejor, mas presto.

Jaq. Mira, que si el Rey la quiere, **ap.**
oy tu privanza cayò.

Mar. Diga lo que siento yo,
y venga lo que viniere.
Blanca, como yà sabreis,
es de aquellos ojos lumbrè,
y hame dado pesadumbre
el vèr que la visitais.
Estas son mis confusiones,
perdonad el desenfado,
porque como soy Soldado,
gasto muy pocas razones.

Blanc. Notable resolucion!

Bel. El es hombre de capricho.

Jaq.

Jaq. Por ensalmo se lo has dicho.

Mar. Es esta mi condición?

Rey. Y esto os tenía atigido?

Mar. Claro está, porque nació interior, y vos aquí sois mi Rey.

Rey. Vos lo aveis sido para mi en mi voluntad, como ahora lo vereis: yá, Blanca, dueño teneis.

Blanc. De qué manera?

Rey. Escuchad:

Carlos, quanto á lo primero os aviso, que no es ley, que un vasallo con su Rey hable nunca tan enteros; porque se debe advertir, que el Rey se puede enojar, y enojado, hacer baxar al mismo que hizo subir. Vos aquí me aveis hablado con alguna sequedad; pero mi gran voluntad el yerro os ha perdonado, que nunca para consigo amigo se ha de decir el que no sabe sufrir alguna falta á su amigo: yo lo soy vuestro, y así (aunque á Blanca amando estoy) licencia de amarla os doy, y servirla desde aquí. Yo os doy á Blanca; mas no, que si mia fue algun día, vuestra fue, porque fue mia; y así en darla ahora yo, no aumento mi voluntad, aunque liberal me muestro, porque dáros lo que es vuestro, mas es deuda, que amistad. Y si es que puede aver sido en algun modo fuerza hacer esta gentileza, estoy tan agradecido, al darme vos ocasión, de obligaros, y de honraros, que solo para pagaros la lisonja desta acción,

(mirad si la estimo bien, y de vos me satisfago)
Duque de Virón os hago, y Par de Francia tambien, para que conozca Francia, que no solo recibis premio por lo que servis con cuidado, y vigilancia, sino que soy tan amigo vuestro, y tan apasionado, que despues de averos dado la Dama, que adoro, y figo, os pago á vos por los dos, que es lo mas que puede ser el darme ocasión de hacer alguna cosa por vos.

Jaq. En oro, bronce, y en jaspe tu nombre escriba la fama, pues sabes dár una Dama lin concepto de Campaspe.

Blanc. No estoy en mi de alegría.

Bel. Por cierto, fineza rara!

Blanc. Por esto solo me holgara de averle amado algun día.

Mar. Los pies, gran señor, os beso por merced tan singular.

Rey. Levantad: esto es amar, y amar, Carlos, con exceso.

Cubrios: de su ambicion *ap.*

Cubrese muy aprisa.

así templaré el extremo que le quiero bien, y temo su terrible condición.

Jaq. Loco con esto estarás.

Mar. No estaré tal.

Jaq. Cómo así?

Mar. Como yo dentro de mi pienso que soy mucho mas; mas ahora me he acordado, que al de Saboya he de hablar, vele volando á avisar.

Jaq. Allá espero. *vase.*

Bel. A Dios, Soldado.

Rey. Venid, Duque.

Bel. Gran palabra!

Rey. Con esto pienso obligarle: *ap.*
el parabien podeis darle.

Mar. Con vidrio un diamante labra. *ap.*
Rey.

Del Doctor Juan Perez de Montalván.

Rey. Por vos à Blanca perdi.
 Mar. Somos amigos los dos.
 Rey. Pues no me perdais por vos,
 porque os perderè por mi. *vase.*
 Blanc. Libera el Rey ha el tado.
 Mar. Fuera lo demás violencia.
 Blanc. Guarde Dios à V. Excelencia.
 Bel. Pegóscela de contado.
 Mar. Què os parece del valor
 con que hablé à su Magestad?
 Blanc. En aviendo voluntad,
 tiene disculpa el error.
 Mar. Con el brio le obliguè.
 Blanc. Y por èl os merecí.
 Mar. Yo para vuestro naci.
 Blanc. Lo propio dice mi se.
 Mar. Sois una imagen de Palas.
 Blanc. Sois un retrato de Marte.
 Mar. Què presencia!
 Blanc. Què buen arte!
 Mar. Aun no ha menester las galas.
 Blanc. Mintió el aguero del juño,
 pues su amigo el Rey le llama.
 Mar. Nadie ha tenido tal dama.
 Blanc. Ninguna tuvo tal dueño.
 Mar. Un alma rige à los dos.
 Blanc. Y con una alma una ley.
 Bel. Señores, que llama el Rey.
 Mar. Pues à Dios, Madama.
 Blanc. A Dios. *Vase.*

Salen Jaques, y un Criado del Duque de Saboya.

Jaq. A su Alteza quiero hablar.
 Criad. Con el señor de Lásin
 està aora en el jardin.
 Jaq. Veniale à visitar: :
 Criad. Quien?
 Jaq. El Duque de Viròn
 todo entero.

Salen el Duque de Saboya, y Lásin.

Lásin. El Mariscal
 es yà Duque.
 Duq. Es premio igual,
 y digaa satisfaccion
 de su valor. Lásin. Su criado

lo està diciendo. *Criad.* Yà sale
 su Alteza. *Lásin.* Y así mas vale,
 que allegare su cuidado
 vuestra Alteza, y cara à cara
 su intento al Duque le diga,
 que à fer complice le obliga,
 si la verdad le declara:
 fuera de que el de Viròn
 tan poco afecto le està
 à Enrique, que intentará
 qualquiera resolucion.

Duq. Aora bien, el Duque es hombre *ap.*
 de condicion tan liviana,
 que si le ofrezco à mi hermana,
 (que balsa solo este nombre)
 por mi se ha de aventurar
 à qualquiera desatino:
 este es el mejor camino.
Lásin. Bien puedes, Jaques, llegar.
 Jaq. Llego.

Lásin. Jaques, tienes buen humor,
 botala à su Alteza el pic.

Jaq. Jaques soy.

Duq. Jaques de què?

Jaq. Jaques de Jaques, señor,
 lo demás dirè otra vez,
 que aora solo imagino,
 que soy hijo de vecino
 del juego del aljedrèz,
 y à mayores no me subo,
 que en mi parto no sè lo que
 pasò, solo que un Roque
 en una dama me hubo:
 algunos jaques la dieron
 jaque à mi madre, y así,
 porque del Jaque naci,
 Jaques à mi me pusieron.
 Otros, que mas lo miraron,
 viendo que un zaque me hacìa
 con el vino que bebìa,
 Jaque, ò Zakes me llamaron,
 y otros ni Zakes, ni Jaques,
 sino Traques: y à mi ver,
 lo mismo se viene à fer
 Jaques, ò Zakes, que Traques.

Duq. Di que te den cien escudos.

Jaq. Cien famas tu nombre acuerdame
 ò què de cosas se pierden *ap.*
 B los

los hombrés que nacen mudos!
 Tu luz, sin anochecer,
 eterna bolteee risa,
 y dures mas que una lisa,
 que es lo mas que puede ser.

Lafin. El Duque viene, señor.

Jaq. No es aquel mi amo? *Lafin.* Sí.

Jaq. Pues Jaques, jaque de aqui,
 que es necedad superior,
 (aunque en la Comedia usada)
 que estando hablando los amos,
 no los famulos queramos
 meter nuestra cucharada.

Vase, y Lafin, y sale el Mariscal.

Mar. Dos veces à vuestra Alteza
 he buscado, y no ha querido
 dexarñe hallar.

Dug. No he tenido
 noticia de esta fineza:
 antes aora foy quien
 mas ha deseado hallaros,
 como es justo, para daros
 del Ducado el parabien.

Mar. Su Magestad conociò
 la quexa que del tenia,
 porque no satisfacía
 lo que à deberme llegò;
 y aun así no eltoy pagado,
 que si yo le alleguré
 un Reyno entero, no fue
 bastante paga un Ducado:
 Luego aunque Duque le haga
 al Mariscal de Virón,
 confieffa la obligacion
 el Rey, pero no la paga.

Dug. Eflo si, Duque, eflo si,
 debase todo al valor.

Mar. Nada tengo yo, señor,
 que no me lo deba à mi.

Dug. Què ardimiento! vive Dios,
 Duque, que si me acompaña
 vuestro valor, no ay hazienda,
 que no emprendamos los dos:
 mientras le voy empeñando, *ap.*
 me deciaro, y le provoco.

Mar. Yà conmigo poco à poco *ap.*
 se vâ el Duque declarando.

Dug. Mil cosas de vos ei,

y aunque algunas las dudè,
 luego que os vi, y os hablé,
 quanto dudaba creí.

Mar. Yo no me espanto, señor,
 que quien mi valor oyera,
 dudara hasta que le viera,
 porque ha de verse el valor;
 y como son mis despojos
 tan grandes para creidos,
 no caben por los oidos,
 y así han meneiter los ojos.

Dug. Muy bien decís: como vos
 todos los hombres quisiera:
 ò si mi intento entendiera! *ap.*

Mar. Bien lo pudiera hacer Dios,
 pero no lo querà hacer;
 porque à ser todos así,
 como yo no quepo en mí,
 no cupieran en su ser,
 y sobervios, y ambiciosos
 de ocupar mayor lugar,
 se vinieran à matar,
 por quedar mas anchurosos.

Dug. En tu valor invencible,
 no un Ducado, una Corona
 merece vuestra persona.

Mar. Todo viviendo es posible.

Dug. Si à mi hermana ha de casar,
 por su esposo ha de elegir
 quien sepa un Reyno adquirir,
 no quien le sepa heredar;
 y haciendo del premio alarde,
 la daré mas facilmente
 à un Cavallero valiente,
 que à un Potentado cobarde.

Mar. Esto es prometerme aqui, *ap.*
 que à su hermana me darà:
 perdone Blanca, si yà
 à otros ojos me readi:
 que no será nuevo error,
 aunque es nuevo en quien bien ama,
 que quiebre la fe à su dama,
 quien es à su Rey traydor.

Dug. Parece que le ha pesado *ap.*
 à Carlos de lo que ha oido.

Mar. Si pecaba de ofendido, *ap.*
 yà peco de aconsejado.

Dug. Què mal hice en descubrirme!

mas yo lo enmendaré presto: *ap.*

medurado os avéis puesto.

Mar. Yo, señor, de qué?

Duq. De oírme:

y yerran vuestros intentos,
si piensan, que en mis acciones
ay segundas intenciones,
ni afectados fundamentos.

Mar. Hablad claro: vive Dios
que os entiendo, y me ha pesado
de no averme declarado,
Duque, primero que vos.
Yo eltoy quexoso del Rey,
llevo mal la Magestad,
que no ay ley en la lealtad,
si el valor no guarda ley.
Las guerras de estos Países
andan mas vivas aora,
el Rey sale al campo, y llora
el Alva sobre sus Lises.

Los Suecos yá conmigo
del todo se han declarado,
y en el campo no ay Soldado,
que no me llame su amigo.
Hasta el Rey me teme en Francia,
y mirando mi denuedo,
si algo me ha dado, es de miedo,
porque teme mi arrogancia.
Esto es decir, que si quiero,
el Marquesado os dare
de Salucio, y aun pondré
à ellos pies el mundo entero.
Animo, Duque famoso,
que si como aquí mostrais,
à vuestra hermana me dais,
y yo llevo à fer su esposo,
esta valerosa diestra
os dará sin repugnancia::

Duq. Qué?

Mar. Quanto quisiereis de Francia.

Duq. Carlos, yá mi hermaná es vuestra.

Mar. Venci: con grandes extremos *ap.*
mi fortuna se mejora.

Duq. Haga mi negocio aora, *ap.*
que despues nos avendremos.

Mar. Cálame con ella yo, *ap.*
que à lo demás yo me obligo.

Duq. Bueno es Carlos para amigo,

mas para cuñado nó: *ap.*

que quien desta suerte yerra
contra un Rey, que el sér le ha dad,
què hiciera con un cuñado,
y mas estando en la guerra?

Mar. Perdona el Rey, que me llama
mi brio à mayor poder:
Celar, ò nada he de fer,
breve vida, ò grande fama.

JORNADA SEGUNDA.

*Tocan caxas, y clarines, y dase dentro
batalla con mucho es-
truendo.*

Dentro Mar. Franceses, llora su estrago
Saboya en este País.

Rey dentro. Cierra Francia, San Dionis.

Cond. Viva Saboya, y Santiago.

Salen el Mariscal, y Jaques.

Mar. Oy desde el cerco de Amiens
mi fama à vivir empieza.

Jaq. Oy me quiebran la cabeza
si no me valen los pies.

Mar. Jaques. *Jaq.* Señor.

Mar. Donde vâs?

Jaq. Dieron muchos en huir,
y vengolos à decir,
que no buelvan passo atrás.

Mar. Ha buen Jaques! esto si,
muestra què eres mi criado.

Jaq. Harto poco lo he mostrado.

Mar. Cierra Francia: ven tràs mi.

Vanse, y suena siempre ruido de batalla.

Jaq. Yá te ligo, embiute, y cilla,
que contigo vâ un leon:
lieve el diablo el corazon,
que bolviere à la batalla.

Señores, todo mortal
lo que sabe ha de emprender,
que lo que no sabe hacer,
claro està que lo ha de errar;
y así yo, como sè tuí,
siempre que huyo lo acierto,
mas como jamás he muerto,
no sè si sabré morir.

Yá se afetan, yá se cascan,
yá se tufan, yá se ofuscan,

yà se embisten, y se buscan,
yà se zurrean, yà se enfrescan,
y yo ceñida la espada,
sin hacer nada en su abono,
como Neron me enseronó,
y no me duelo de nada.
Aunque si el ser muy valiente,
y mas con quien se resiste,
en matar muchos consiste,
ninguno mas justamente
que yo, valiente he de ser,
sin resistir, ni pelear,
porque me voy à espulgar
detràs de aquel alcàcer. *Vase.*

Sale el Mariscal.

Mar. Como lo fui disponiendo
se và todo executando,
la guerra se và travando,
y el Sol yà se và poniendo.
El Duque me ha prometido,
si aquesta Plaza le entrego,
tratar de mis bodas luego,
y esto yà està conseguido;
porque en vez de pelear,
como yo suelo gallardo,
me retiro, y acobardo,
para que tenga lugar
el Duque de íse acercando
al Castillo con su gente:
que aunque no es accion prudente,
quando el Rey me està obligando,
no es mucho, si conseguí
mi intento con esta traza,
que yo le quite una Plaza
de tantas como le di.

Sale el Conde de Fuentes.

Cond. Por todo el campo Frances
busco al Duque de Virón,
para ver si en la ocasion
tan determinado es
como en la Corte de Francia:
aquel es, no ay que dudar;
Duque, yo vengo à probar
si es valor, ò es arrogancia

la valentia en los dos;
y pues debis pelear,
oy nos hemos de matar
cuerpo à cuerpo, vive Dios.
Mar. Escuchad, Conde de Fuentes.
Por no averse convenido
Francia, y Saboya, han venido
à las armas: accidentes
son de la guerra, y la paz.
Por Saboya España viene,
y en vos la defensa tiene
el Duque mas eficaz.
Si à ganar vais la batalla
por el Duque, yo tambien,
que soy su amigo, y à quien
le importa mas el ganalla,
por mil razones de estado,
que mas despacio sabreis
del Duque, à quien socorreis;
y asì, pues que yà ha empezado
la ventaja à ser notoria,
y yo no he de embarazalla,
proseguid vos la batalla,
que yo os darè la victoria.
Cond. Yà yo entiendo la subitancia,
y eltoy solo apesarado
de averos, Duque, llamado
Soldado, y valiente en Francia;
porque es engaño evidente,
y testimonio en rigor,
que el que es à su Rey traydor,
ni es Soldado, ni es valiente.
La Plaza me quereis dár,
que yo no puedo querer,
porque no quiero deber
lo que yo puedo tomar.
Y es agraviar mi valor,
que llegue à pensar la gente,
que para ser yo valiente,
os he menester traydor.
Yo soy Español, que basta
para exemplo de lealtad;
y los de mi calidad
somos de tan buena casta
en blasfemar los errores
de los traydores que vemos,
que aun la salud no queremos,
si es por mano de traydores.

Y así, Duque, haced alarde
del valor, para empenaros
por el Rey, y disculparos
de traydor, y de cobarde,
mientras la guerra prosigo,
que mi fama està enseñada
solo à vencer con mi elpada,
no con la de mi enemigo. *Vase.*

Mar. Qué es lo que escuchando estoy?
yo de cobarde culpado?
yo ofendido? yo agraviado
del Conde de Fuentes oy?
Confuso estoy, y perplexo:
palabra al Duque le di
de dár la Plaza, y si aquí
me retiro, y se la dexo,
podrá el Conde, y con razon,
decir despues en España,
que cobarde en la campaña
hallò al Duque de Virón.
Pues no, no ha de ser así,
que en llegandome al valor,
primero ha de ser mi honor,
que otra cosa alguna en mí.
Ea, Franceses valientes,
que yà vâ vuestro Caudillo
à defender el Castillo,
para que el Conde de Fuentes
se defengañe, aunque tarde,
de que mi heroyco valor
pudo animarme à traydor,
mas no rendirme à cobarde.
De vencida vâ los mios,
aunque Enrique los exorta;
mas si yo quedo, qué importa?
Bolved à cobrar los brios,
Franceses, pues que venís
à defender vuestra tierra. *Vase.*

Dentro. Guerra contra Francia, guerra.

Dent. Mar. Cierra Francia, San Dionis.

*Prosiguiendo siempre el ruido de batalla,
caxas, y clarines, salen con las espadas
desnudas el Rey, Lâfin, y el
Mariscal.*

Mar. Vuestra Alteza se retira,
que yo balto solamente

para toda aquella gente.

Lâfin. V. Excelencia advierta, y mire:

Rey. Con vos, Duque, nadie ignora
que cobrarè lo perdido. *Vase.*

Mar. Yâ, Lâfin, os he entendido;
mas esto me importa aora. *Vase.*

Lâfin. Ay tan grande confusion!
quando todos los demàs
se vâ retirando atràs,
solo el Duque de Virón
los llama, anima, y detiene,
y por los contrarios entra
matando à quantos encuentra;
pues esto còmo conviene
con aver asegurado
al Duque de la victoria?
esta es cautela notoria;
si no es que le aya pasado
de hacer este tiro al Rey,
y pretende arrepentido
bolver à ser lo que ha sido,
como vasallo de ley?
Y si arrepentido està,
à los que estamos culpados,
(aunque dèl aconsejados)
mañana nos culparà.
Mas yo lo remediarè,
antes que al Rey pueda hablar,
y en este particular
la verdad descubrirè.
Yo dirè al Rey sus intentos,
y trayciones, que sòn hartas,
hasta enseñarle las cartas,
en que de sus penfamientos
me dà cuenta, y de su amor,
y así dos cosas consigo,
hacerme del Rey amigo,
y vengarme de un traydor. *Vase.*

*Buelven à tocar, y dicen dentro el Conde,
y el de Saboya.*

Cond. La noche se vâ cerrando,
cubriendo de horror la tierra.

Duq. Dexese por oy la guerra,
que el dia nos vâ faltando.

Rey. dent. Oy Saboya su arrogancia
rinda à la Francefa gloria.

Tocan cajas, y clarines.

Mar. Por Francia, amigos, victoria;
Francia viva. *Todos.* Viva Francia.

Salen Blanca, Belerma, y Musicos.

Blanc. Profeguid el tono, y dad
à mi pena alguna gloria,
mientras viene con victoria
Carlos à mi voluntad:
cantad, amigas, cantad,
y templad de mi dolor,
no el valor, sino el temor,
porque llegando à querer,
no ay valor en la muger,
como no tener valor.

Canta Belerma.

Belerm. Ojos, cuyas niñas bellas
esmaltan mil arreboles,
muchos fois para ser Soles,
pocos para ser Estrellas.

Musc. No fois Soles, aunque dais
rayos mil de vuestro cielo,
porque el Sol alumbrá al suelo,
y vosotros la cegais.

Belerm. No Estrellas, pues no gozais
agena la candidèz,
antes bien mas de una vez
al Sol le prestais centellas.

Los dos. Ojos, cuyas niñas bellas, &c.

Blanc. Confesso la obligacion,
mas no el gusto, amiga mia,
que ausencia con alegría
implica contradiccion.

Belerm. Y tambien tu condicion
implica el vèr como estàs.

Blanc. Belerma, no puedo mas,
vencida el amor me tiene:
mas ay Cielo! Jaques viene.

Belerm. De èl lo que passa sabràs.

Sale Jaques.

Jaq. Dame albricias.

Blanc. Yò, de què?
tarde la nueva his traído,
diràs que'el Duquè ha vencido,
y esso, Jaques, yà lo sè.

Jaq. Yà lo sabes?

Blanc. Si. **Jaq.** De què?
si apenas yo lo sabia.

Blanc. De que supe que salia
à pelear, y bastaba
el saber que peleaba,
para saber que vencia.
Confesso, que el temor mio,
hallandome à mi sin mi,
dudò el fucefso, y allí
obraba el amor, no el brio;
mas cobrado el alvedrio,
creyò lo que allí dudò,
y si quando amò, temió,
gran diferencia ha de aver
de ser yo como muger
à ser muger como yo.

Repara en una carta que trae Jaques.

Pero què es esso? **Jaq.** Imagino,
que es un pliego de importancia
para Carlos.

Blanc. Es de Francia?

Jaq. No, que de Saboya vino:
encontròme en el camino
el Correo, y me le diò.

Blanc. Cosa, que pensasse yo,
que es, Jaques, de alguna dama?

Jaq. Así se engaña quien ama.

Blanc. Damele à vèr.

Jaq. Esso no,
que me estuvo conjurando
el Correo una hora entera,
que en mano pròpia le diera,
diciendo el como, y el quando.

Quitale Blanca el pliego.

Blanc. Necio, no llega rogando
quien puede mandar; y así
no quiero deberte à ti
lo que me puedo deber,
pues lo mismo viene à ser
darfele al Duque, que à mi.

Abre el pliego.

Pero què miro! aqui viene
dentro del pliego un retrato!
hermosa muger! ha ingrato!
otra

otra dama el Duque tiene;
Amor, morir me conviene;
honor, de embidia me abraço;
zelos, dêmos otro passo;
ojos, à leer empecêmos:
no dixè bien, agorêmos
toda la ponzoña al valo.

Lee Blanca.

Duque mi señor, su alteza està tan
alborozado con la Plaza prometi-
da, que en prendas de satisfacerla,
me ha dado esse retrato de su her-
mana, y mi señora Doña Margari-
ta: joya es, que merece qualquiera
resolución, y mas con promessa de
quinientos mil ducados, y la supe-
rioridad de Borgoña. A V. Exc.
guarde Dios mil años, para que go-
ce de todo. Su menor criado.

Aquí importa mi valor. *ap.*
Bel. Del Duque estoy admirada.

Blanc. Yo no me admiro de nada,
antes lo temí peor,
porque es hombre, y el mejor
siempre así nos ha pagado,
tanto, que fuera acertado,
en pagando su afición,
llevar de una finrazón
el dolor adelantado.

Jaq. Es grande peligro estoy. *ap.*

Bel. Por qué el secreto dixiste,
y à tu amo descubriste?

Jaq. Porque su criado soy.

Bel. El Duque. Jaq. Pues yo me voy
escurriendo, si podiere.

Sale el Mariscal.

Mar. Jaques. Jaq. Señor.

Mar. Si viniere

Lafin, bien puedes dexarle
entrar, que tengo que hablarle.

Jaq. Si ella habla, Jaques muere. *ap.*

Blanc. Vete, Jaques.

Jaq. Yà me voy,

y por servirte de veras,
me iré de cien mil maneras.

Blanc. Y tu también loca estoy!

Jaq. Ven, Beltrina.

Bel. Tras ti voy. *Vanse los dos.*

Mar. Si os tuvo trite mi ausencia,
yà buelvo à vuestra presencia.

Blanc. Causa ay mayor: ay de mi!

Mar. Mayor que mi ausencia?

Blanc. Si,

escucheme V. Excelencia.

Señor Duque de Virón,
porque toda Francia sabe
la antigüedad de mi Casa,
y el honor de mi linage,
no acordaré à V. Excelencia
los blasones inmortales,
que à pesar del tiempo duran
en mi nobleza, y mi sangres;
desde mi he de comenzar,
que no quiero que me amparen
aquellas primeras dichas,
en que yo no tuve parte.

Al paño el Rey, Monteni, Lafin,
y Suison.

Lafin. Esta licencia traemos
los que tendemos las llaves
de los secretos del Duque;
y pues à desengañarse
viene Vuestra Magestad,
aquí encubierto se aguarde,
y de su boca podrá
hacer el ultimo examen.

Rey. Ha traydor! ha falso amigo!
qué injustamente agravialte
la Magestad mas piadosa,
y la voluntad mas grande!

Lafin. Hablando està con Madama.

Rey. Pues retiraos à esta parte,
y esperemos que se vaya,
para que à solas os hable.

Blanc. Quando era Carlos Virón
no mas, tremolando al ayre
las cinco Franciscas lises
contra las Flamencas Hices,
le quise bien, porque el brio,
la fama, el valor, y el arte,
si no del todo rendirme,
podieron algo inclinarme
y no fue tanta fineza

el llegar à enamorar me,
 como el llegar à decirlos:
 que una muger de mis partes
 puede amar como muger,
 mas no confesarlo à nadie.
 Crecieron con las hazañas
 las honras, y en un instante,
 desde Mariscal, à Duque
 le subió el Rey, Dios le guarde,
 para premio de valientes,
 y castigo de cobardes.
 A este tiempo, señor Duque,
 dió el Rey en galantear me,
 y yo en no admitir su amor:
 si esta obligacion es grande,
 el que fuere agradecido,
 la pondere, y la repare;
 porque ver una muger
 à un Rey, que de amores arde,
 padece, suspira, y ruega,
 y tras esto despreciarle,
 aunque à muchas fue posible,
 no ha sido à todas muy facil;
 mas yo, que mi honor miraba,
 y queria en otra parte,
 hice por mi esta fineza,
 no quiero que me la pague.
 No siento que V. Excelencia
 (tome aquellas cartas) trate
 con Margarita, la hermana
 del de Saboya, casarse;
 no siento que me desprecie,
 que me olvide, y que me mate,
 que esto solo puede hacerle
 ingrato, pero no infame;
 solo siento, que à su Rey
 niegue el debido omenage,
 que debe un vasallo noble
 à las leyes con que nace.
 Ha menester V. Excelencia,
 para que el Duque le case
 con su hermana, ser traydor?
 no es Par de Francia? no vale
 por su valor todo el precio
 de esta Margarita? Trate
 publicamente sus bodas,
 que encubrir las, es juzgarse
 por muy desigual al Duque,

pues en los truceos que hace,
 le dà una traycion encima
 para poder igualarse.
 Demàs desto, V. Excelencia
 vende su patria, y su sangre,
 y lo que le dan por ello,
 no es precio considerable,
 ni el Duque por tal le tiene,
 pues sabiendo que es infame,
 y que es traydor à su Rey,
 à su hermana quiere darle;
 luego à su hermana no estima,
 que si estimara sus partes,
 claro està que no quisiera
 que con un traydor casasse.
 Carlos, Duque, aora es tiempo
 de atajar mayores males,
 culpa dentro de lo justo
 el valor, no sea nadie,
 que ha podido ser traydor
 quien nunca ha sido cobarde:
 estrechen se en lo posible
 las presunciones, y anden
 lo posible, y lo animoso
 parecidos, si no iguales,
 que en lealtades animosas,
 es hazaña mas loable
 caber donde el amor entra,
 que entrar adonde no cabe.
 El amor de Margarita,
 yà que os ciegue, no os engañe,
 dad lugar à que el consejo
 elija la mejor parte,
 ò al Rey decid vuestro amor,
 que es vuestro amigo tan grande,
 que por daros esse gusto
 hará con Saboya paces.

Rey. Yà no tengo que saber, *ap.*
 bien puedo desembosarme.

Repara Blanca en el Rey.

Blã. Mas qué es esto? el Rey me escucha,
 que ha entrado sin que avisasse *ap.*
 si me ha oido? mas qué importa?
 yo mudaré de language.
 Qué podrá pedir al Rey
 vuestro valor, que no alcance?

Vos

Vos le aveis vencido (ha cielos !)
mas batallas , que Ciudades
heredò de sus mayores:
si nuevos rebeldes salen
à su Corona , vos solo
batais para castigarles.

Qué importa, Carlos, que à Francia
se oponga Saboya, y marchen
contra su invicta Corona
el Turco , el Persa , el Alarbe,
si quando en estos Países
tremolan sus Estandartes,
quantas batallas presentan,
tantas hienjas os hacen ?

Mar. Buena está : Blanca, señora,
Madama hermosa , no pases
adelante en mis hazañas,
porque es un nuevo linage
de correccion vergonzosa
refirme con alabarme.

Es verdad que yo intenté ::

Blanc. Yá sé yo lo que intentásteis:
èl se declara , y se pierdes : *ap.*
ò quien pudiera avisarle
de que el Rey le està escuchando!

Mar. Si las cartas que miraste ::

Blanc. Calla, Duque, que te pierdes,
enmudece , que no sabes : *ap.*
quien te escucha: mejores es,
para poder atajarle,
decirselo claramente.
Aunque no me satisface
à mis zelos V. Excelencia,
sépa , que el no replicarle
es , porque el Rey nos escucha.
Queexas son de dos amantes : *Al Rey.*
las que V. Magestad
ha escuchado , no se espante,
porque quiero bien al Duque:
y aunque la culpa no es grande
(pluguiera à Dios) soy muy fina,
y presumo yo , que vale
mas que muchas margaritas
un corazon de diamante.

Mar. Perdido soy si lo oyò : *ap.*

Rey. Heroyca muger !

Lafin. Notable !

Blanc. Ay Duque ! mucho te temo !

plegue à Dios que no te arrallren
tus locos , tus ciegos brios. *ap.*
y en bien tus febeivias parens;
porque para los traydores
guarda , dispone , reparte
el Rey la justicia , y Dios
veneno , cuchillo , y carcel. *Vase.*

Mar. Vos aqui ?

Rey. Soy vuestro amigo,
aunque mal pagado : soy
no os altereis. *Mar.* No lo estoy,
porque estoy siempre conmigo.

Rey. El parabien venga à daros
de la victoria : pallada
por vos , Carlos , alcanzada.

Mar. Pues no fue por obligaros. *ap.*

Rey. Solo à vos se debió todo.

Mar. Y al de Fuentes.

Rey. Pues por qué,
si nuestro contrario fue ?

Mar. Por esso ; porque de modo
me piqué de ver su brio,
que tuve envidia à su ardor,
que para ser el mejor,
solo le faltò el ser mio,
pues peleaba de suerte,
y mataba de manera,
que dàr lecciones pudiera
al estoque de la muerte;
y aun en parte aventajò
de la muerte à los enojos,
porque el matar con los ojos
la muerte no lo alcanzò;
y èl andaba tan valiente,
sin poder nadie imitarle,
que de achaque de mirarle
muriò muchísima gente.
Yo entonces viendo su aliento,
y alzando en alto la espada,
que pudiera en sangrentada
dàr temor al firmamento,
vestido de mas renombres,
que Estrellas el Cielo rige,
Dios os perdona , les dixè
à mas de doscientos hombres,
y tan presto el alma dieron
entre amargos parafismos,
que parece que ellos mismos
de

de bien à bien se murieron.
Solo el Varon de Telli,
valiente se resistió
un gran rato; pero yo,
que descubierto le vi,
le di tan diestro un revés,
que à pesar de su destreza,
halló el cuerpo sin cabeza,
y la cabeza à sus pies;
pero como el corazon
queda entero, aunque disunto,
moviendose todo junto,
cayó con tal presuncion,
que tendido sin concierto
por la tierra, y alargando
los brazos de quando en quando
sobre tanto cuerpo muerto,
las cabezas de manera
tentaba, que à entender daba,
ò que la suya buscaba,
ò otra que bien le viniera.
Con esto bolví à ganar
lo perdido, y atrevido,
en sangre, y polvo teñido,
sin cessar, ni descansar:
herí, cobré, peleé,
conquité, gané, rendí,
rescaté, triunfé, vencí,
retiréme, y descansé:
y assegurando mi fama,
que era en todo peregrina,
por despigar mi mohina,
me viene à ver con mi Dama.

Rey. Todo lo que aveis contado
hacéis siempre en la campaña,
y así, de una sola hazaña
vengo, Carlos, admirado.

Mar. De una sola, quando apoya
tantas vuestra misma gente?

Rey. No fue hazaña el ser valiente,
sino serlo con Saboya.

Mar. Quando os sirvo de manera,
que admiro à quantos me ven,
qualquier malicia es desdén,
y vive Dios, si supiera
la lengua que os ha informado::

Rey. Hablad mas quedo. *Mar.* Si haré,
y hablando quedo, diré,

que se la huviera arrancado:
por aquello solamente
embidio à quien sirve al Rey
de España. *Rey.* Es muy justa ley,

Mar. Es el Cesar mas prudente,
y que mas de sus vassallos
tía qualquiera esperanza,
que es premio la confianza,
y los premia con honcallos.

Rey. Mucho à España os inclináis.

Mar. Si à otro de servir huviera,
solo al Rey de España fuera.

Rey. Justamente le alabais
de prudente, y generoso,
que à todos nos está bien;
pero alabadle tambien
de Rey tan escrupuloso,
y en la lealtad tan prolijo,
que à un hijo de Monteni,
que me está escuchando aqui,
porque inquietaba à su hijo,
y hablaba con él despacio
en cosas de poco honor,
aun antes de ser traydor,
le dió garrote en Palacio. *Vase.*

Mar. Mudo he quedado, y cobarde
sin poder disimular.

Lafin. La vida le ha de costar *ap.*
la victoria de esta tarde. *Vase.*

Mar. Estas amenazas son,
y amenazas declaradas:
mil saltos, mil aldavadas
me está dando el corazon.
El Rey sospechoso está
de mi verdad, y de mí,
que pues él me trata así,
informado viene ya;
pues qué dudo, quando estoy
sin remedio, y el remedio
está en poner tierra enmendio?
Esto ha de ser, yo me voy:
yo me voy? pero qué digo?
soy yo quien habló? estoy loco:
yo me estimo à mí en tan poco,
que al rezejo del castigo
me riado? No soy yo quien
puso à toda Italia miedo?
y quien con mi nombre puedo

ponerle al mundo también.
Pues en qué temor me fundo?
Afuera rezelo vano,
que con la espada en la mano
no puede prenderme el mundo;
porque no ha de aver Alcalde,
Chanciller, ni Mariscal,
que conmigo esté tan mal,
que quiera morir de valde.
Pero supuesto que el Rey,
duda ya de mi lealtad,
aunque es barbara impiedad,
contra toda humana ley,
para asegurar mi vida
del peligro que me espera,
esta vez, aunque no quiera,
tengo de ser su homicida,
y en su tienda, vive Dios,
la vida le he de quitar.

Sale el Rey.

Rey. A quien avéis de matar?

Mar. A quien me ofende con vos:
no sé qué miedo servil *ap.*
me acobarda, y me detiene,
quando la ocasión me viene
à las manos: oy gentil
con la muerte batallando,
apenas temí su nombre,
y aquí de estar con un hombre
parece que estoy temblando;
mas es mi Rey, claro está.

Rey. Mirad, Duque, aquella puerta.

Mar. Ya la he visto, y está abierta.

Rey. Pues cerradla, y dadme acá
la llave. **Mar.** Ya está cerrada.

Rey. Fuerte batalla me espera. *ap.*

Mar. Pues aunque à sus manos muera,
no he de rendirle la espada. *ap.*

Rey. Son las culpas tan inmensas
del Duque, y de su ambicion,
que parece que el perdón *ap.*
se ahoga en tantas ofensas;
pero mi amor infinito
de suerte estima su vida,
que como perdón me pida,
le perdonaré el delito;
mas si en ser amigo fallo

persevera, vive el Cielo,
que le he de cortar el vuelo
en las tablas de un cadahalsó;
ya estamos solos los dos.

Mar. Si señor (y yo fin mi)
mas à qué venis aquí?

Rey. Solo à estar solo con vos.

Mar. Pues esta qué novedad
viene à ser en mi privanza?

Rey. El no tener confianza,
Carlos, de vuestra amistad,
y ser yo tan alentado,
tan valiente, y animoso,
tan gallardo, y generoso,
y de mi tan confiado,
que sabiendo que buskais
ocasion à una traycion,
os vengo à dár la ocasion,
para ver si la lograis.

Mar. Yo contra vos. **Rey.** Advertid,
que vengo bien informado.

Mar. No venis sido engañado.

Rey. Así será; mas oid:

Carlos, yo he venido aquí
à hablaros claro, y deciros,
que sois un mal Cavallero.

Mar. Quien dixere: **Rey.** Yo lo digo,
y sé que digo verdad;
porque yo propio lo he visto,
por señas, que al ir leyendo
(si por Dios) vuestros delitos,
mil colores me salieron:
que ay delitos tan indignos
de que los cometa un hombre
preciado de bien nacido,
que aun el que no los ha hecho,
se corre solo de oírlos.

Dirá alguno, que supuesto
que lo sé, y no los castigo,
ù de miedo los perdono,
ù de malicia los finjo.
Y respondo, quanto al miedo,
que se engaña el que atrevido
piensa que tiemblan los Reyes;
porque un Rey, quanto al dominio
que tiene sobre los suyos,
por el puesto, y el oficio,
es un retrato de Dios,

y Dios à nadie ha temido;
 porque si temer pudiera,
 (que es un ciego barbarismo)
 dexira Dios de ser Dios,
 y lo fuera su enemigo.
 Quanto al segundo argumento,
 de que yo puedo fingirlo,
 respondo con estas cartas.

ATROJALE UNAS CARTAS.

Mar. Cielos, Lafin me ha vendido!

Rey. Sin razon os admirais
 de que Lafin lo aya dicho,
 que si él es amigo vuestro,
 y teneis por mal estilo,
 que siendolo , os delatasse,
 vos tambien , siendolo mio,
 con el Duque de Saboya
 hablasteis en mi perjuicio,
 y soy Rey de mas à mas:
 luego no es mucho delito,
 que si ay traydor para un Rey,
 que le aya para un amigo.
 Duque, yo estoy enterado
 de todos vuestros designios,
 sè los tratos con Saboya,
 ordenes , prendas , y avisos
 que aveis dado contra mi
 por palabra , y por escrito;
 y todo aquello , por qué?
 porque os di el mejor oficio,
 porque os hice Par de Francia,
 porque os igualè conmigo,
 porque os di nombre de Grande,
 porque os honré con cubriros,
 porque os ofreci mi Dama,
 fineza que nadie hizo;
 y en fin , porque os quise bien,
 que es sombra del beneficio
 la ingratiitud; y baldo
 para haceros mi enemigo,
 solo averos obligado,
 porque estamos en un siglo,
 que el hacer bien se castiga
 como si fuera delito.
 Supuesto , en fin , que sè quanto
 aveis hecho , y aveis dicho,

y la menor de las culpas
 merece en tela de juicio,
 à dàr la boca à un veneno,
 ò la garganta à un cuchillo:
 yo imitando à Dios en todo,
 blando , piadoso , y benigno
 os la quiero perdonar,
 con calidad , que rendido
 me pidais perdon de todas,
 y me digais los que han sido
 tambien culpados con vos,
 pero què es esto que miro!

Buelve el Mariscal la espalda.

Las espaldas me bolveis?

Mar. Bien sè yo, que si le digo *ap.*
 al Rey la verdad de todo,
 como aqui lo ha prometido,
 me ha de perdonar; mas quien
 ha de estàr tan mal consigo,
 que la infamia que intentò
 ha de confesar él mismo?
 que en agravios semejantes
 tengo por menor delito
 el atreverle à intentarlos,
 que el llegar à referirlos.
 Y fuera de aquello , soy
 de natural tan altivo,
 que quiero mas de su enojo
 probar constante el cuchillo,
 que no gozar el perdon
 estando à sus pies rendido.

Rey. Carlos , si es esta verguenza
 de miraros convencido,
 esto por descargo baltta.

Mar. No es verguenza, ni lo ha sido.

Rey. Pues què puede ser? *Mar.* Pesar
 de escuchar agravios mios:
 quien llega à pedir perdon,
 confiesa que ha delinquido;
 mas yo que estoy inocente,
 ni le quiero , ni le pido,
 que es desayre el rendimiento,
 quando la calumnia es vicio.

Rey. Así serà; pero aora
 lo que importa es reduciros
 à hablarme con claridad,
 para darme algun motivo
 de que crea yo si quiera,

que

que os aveis arrepentido.
Mar. Eso ha de ser imposible
 el recabarlo conmigo,
 porque no tengo de qué.
Rey. El busca su precipicio: *ap.*
 mirad que tengo estas cartas,
 que vos proprio aveis escrito.
Mar. Estas cartas son supuestas
 de alguno que mal me quiso.
Rey. Mirad, que ay informacion.
Mar. Será de falsos testigos.
Rey. Mirad, que lo dixo Blanca.
Mar. Son zelosos desvarios.
Rey. Mirad, que lo digo yo,
 y basta, que yo lo digo.
Mar. V. Alteza no lo sabe,
 que esso es hablar de capricho,
 y debame esta respuesta
 quando agraviado me miro.
Rey. Mirad, que os está muy bien,
 que seamos muy amigos.
Mar. Y à vos tambien, porque tengo
 vuestros Reynos defendidos.
Rey. En efecto, estais resuelto,
 Duque, à no querer rendiros,
 ni querer darme este gusto?
Mar. En lo que he dicho me afirmo.
Rey. Pues à Dios, à buenas noches:
 yo le cortaré los brios. *Vase.*
Mar. Enojado se va el Rey,
 viendo el tesón que he tenido
 en no rendirme à sus plantas,
 y revelar le el motivo
 de aquella conjuracion;
 de que la culpa ha tenido
 Lahn; pero vive el Cielo,
 que antes que en los blancos vidrios
 del mar el Sol se retire,
 y sacudiendo los limpios
 cendales, que encarrujó
 el Alva, de quien es hijo,
 beba halada la bebida
 en claveles, y jacinthes,
 tengo de darle la muerte,
 y despues, como en un rio,
 he de beber de la sangre
 de su pecho fementido;
 pero entre tanto que el día

dà de mi venganza indicios,
 porque me siento cansado
 del militar exercicio,
 en esta silla me quiero
 reclinar; y despedido
 de Blanca, que está zelosa,
 y del Rey, que está ofendido,
 permitir à mis fatigas
 algun genero de alivio.

Requiescense en una silla, y salen el Rey,

Suison, Monteni, y Soldados.

Suif. V. Magestad advierta :::

Rey. Conde, yà lo tengo visto:
 à mi Reyno, à mi Corona,
 à mi quietud, à mis hijos,
 y à mis vassallos importa
 hacer lo que tengo dicho.

El Mariscal entre sueños.

Mar. Basta yà, Francés valiente,
 basta yà, Enrique invicto,
 dexame que me defienda,
 que no es hazña de brio
 matarme atadas las manos,
 y diluntos los sentidos.

Suif. Entre sueños está hablando.

Rey. Y hablando, Conde, conmigo;
 idle presto à despertar.

Suif. Señor ::: *Rey.* No vais?

Suif. Yà te sirvo:

Duque de Virón.

Mar. Pues muera
 el aleve, que ha querido
 ensangrentar::: mas què es esto?
 yà mi muerte pronostico:
 Señor? Conde? Monteni?

Suif. Todos son vuestros amigos.

Rey. Dad al Conde de Suison
 la espada. *Mont.* Raro prodigio!

Mar. La espada, señor?

Rey. Sí, Duque.

*Mira el Mariscal à todas partes,
 como que quiere escaparse.*

Mar. Los passos están cogidos;
 yà no me puedo escapar. *ap.*

Rey. No repliqueis. *Mar.* No replico,
 mas

mas la espada solo à vos
el tomarmela permito.

Rey. Pues dadmela, Duque, à mi.

Mar. Yà, señor, me la descño,
tome V. Magestad.

Tema el Rey la espada, y dafela al Conde.

Rey. Llevadle aora al Castillo
de la Battida. *Mar.* Yo preso?
por qué causa, ò qué delito?

Rey. Para saber solamente
qual de los dos ha mentido.

Mar. Yo à la Battida? Mirad:::

Rey. No os altareis, que imagino,
que aveis de salir muy presto,
mas no. sè si será vivo.

Mar. Claro està, porque en entrando
me darè muerte yo mismo.

Rey. Carlos, tu mismo cerraite.
à la piedad: los oídos,
perdone el amor, que yà
soy tu Juez, y no tu amigo.
Conde, yà entendeis, cuidado:
venid, Monteni, conmigo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Mariscal, y Suifon.

Suif. Yà vino. su Magestad,
y tambien con èl los Jueces.

Mar. En este puello otras veces
ruve yo su autoridad;
pero hasta el fin de la vida
no ay seguridad alguna.

Suif. Sombras son de la fortuna
la privanza, y la caida.

Mar. No ha sido fortuna en mi,
Conde, lo que aora passo,
pues la fortuna es acafo,
y esto yo lo pretendi:
porque viendo que al privar
le sigue siempre el caer,
lo que el hado avia de hacer,
me quise yo negociar,
para que no se alabàra
de que se atreviò à mi esfera,

pues si yo. no me cayera,
la fortuna no me echàra.
A muerte eltoy condenado,
y oy se cumple la sentencia,
mas por esso à la clemencia
de los Parcs he apelado;
que aunque el cadahallo està hecho,
y toda Francia lo espera,
es mi orgullo de manera,
y tan bizarro mi pocho,
que no he podido creer,
fino que es eltratagemà
del Rey, para que le tema,
y que al fin me ha de absolver:
porque fuera de ser justo
Enrique, me quiere bien,
y le està muy bien tambien
no hacerme à mi este disgusto.
Elto es, Conde, cosa clara,
que lo debe hacer asì
por sì, quando no por mi,
porque si yo le faltàra,
qualquier triste Potentado
à su nombre se atreviera,
y vilmente le rindiera.
dentro, y fuera de su Estados:
luego si con mi persona,
con ser sus contrarios tantos,
le faco libre de quantos
se atreven à su Corona,
claro està que ha de querer,
pues ha de querer reynar,
quererme à mi conservar,
para conservar su sèr.

Suif. Mal el Duque de Virón *ap.*
ha entendido la sentencia.

Mar. Qué decis?

Suif. Que V. Excelencia
en todo tiene razonz;
mas yà han abierto la sala,
y ha salido el Chanciller.

Sale el Chanciller.

Chant. Pesame, señor, de ser
quien os trae nueva tan mala.

Mar. Como mala?

Chant. Es la peor,
que pudisteis esperar.

Mar. Pues mandese confirmar

la sentencia? *Chanc.* Si señor,
Suif. Absólto, y fuera de sí
 le ha dexado aquesta nueva.
Mar. Y es en la Plaza de Greva
 mi tragedia? *Chanc.* Señor sí.
Mar. Y ha de ser luego?
Chanc. La ley
 así lo manda. *Mar.* Es verdad,
 mas no esperè tal crueldad
 de los Jueces, ni del Rey.
 Aquí acabò mi ambicion, *ap.*
 mi colera, y mis enojos,
 que con la muerte à los ojos
 nadie tuvo condicion.
 Mal aya mi loco brio,
 que me ha puesto en tal estado!
 el corazon de me ha elado;
 mas animo, valor mio,
 que siendo fuerza el morir,
 pues lo quiere así mi suerte,
 no me ha de rendir la muerte:
 bolved, amigo, à decir
 al Rey mi señor, que yà
 que gusta de que yo muera,
 que lo trace de manera,
 por lo bien que le estàr,
 que quede mi cuerpo entero,
 pues ay en Palacio espadas
 con que darme dè estocadas,
 porque de suerte le quiero,
 que intento entero quedas;
 porque si acaso despues
 el Flamenco, ò el Inglés
 le quisiere atropellar,
 pueda à la guerra consigo
 (como otras veces) llevarme,
 pues solo con enseñarme
 triunfarà de su enemigo,
 porque de mi heroyco pecho
 venga Francia à confesar,
 que muerto tengo de estàr,
 y le he de ser de provecho.
Chanc. Yà sale su Magellad,
 y se lo podreis decir.
Mar. Por lo menos me ha de oír,
 quando no tenga piedad.
Sale el Rey, y Monteni.
Rey. Dios sabe con qué dolor

he quedado, Monteni:
 mas esto ha de ser así.
Mar. A vueztros pies, gran señor,
De rodillas.
 que el Cielo mil años guarde,
 està quien pide clemencia
 de tan injusta sentencia.
Rey. Duque de Viròn, yà es tarde.
Mar. Si es tarde para el perdon,
 no lo serà para oír
 à un hombre que vè à morir.
Rey. Duque, yà no es ocasion.
Hace que se vè.
Mar. Pues así, señor, os vais
 sin escucharme siquiera,
 porque serà la postrera
 vez que os canse? Poco amais,
 poco amais, señor, à quien
 por vos la vida arriscò.
Suif. Señor : :
Rey. Yà 'he dicho que no.
Mont. Señor : :
Rey. Esto me està bien.
Echase à los pies del Rey.
Mar. Pues yà que no balsa el ruego,
 que siempre ha podido tanto,
 balte, señor, este llanto
 con que vuestras plantas riego,
 porque de ellas abrazado,
 y puesta mi indigna boca
 en el suelo que las toca,
 que es de mi vida el sagrado,
 ò me aveis de assegurar
 el hacerme este favor,
 ò hecho pedazos, señor,
 de aquí me han de levantar.
Rey. Esto yà es apretar mucho. *ap.*
Suif. Qué lastima!
Mont. Qué tristeza!
Mar. Qué responde V. Alteza?
Rey. Hablad, Carlos, que yà escucho.
Mar. Aunque no es, Principe excelso,
 de personas generosas
 el referir beneficios,
 ni el contar hazañas propias,
 en esta ocasion, en esta
 angustia, en esta afrentosa
 muerte, que me està aguar da ndo,
 po-

poco importa, poco importa
 estragar la bizzarria
 por redimir la deshonra.
 La naturaleza, apenas
 en el papel de mi boca
 escrivió con un renglon
 quatro lustros à mi aurora,
 quando à vuestro antecessor,
 que en campos de luz reposa,
 un Religioso atrevido,
 passando en una carroza,
 mató de una puñalada,
 que aun las Reales personas
 no pueden assegurarfe
 mientras mortales se nombran,
 ni de una pluma atrevida,
 ni de una mano traydora.
 Heredasteis vos el Reyno,
 pero no tan sin zozobra,
 que no intentasse el de Humena,
 con los de la liga toda,
 resistir la posesion,
 iras mezclando, y discordias
 entre los vuestros: yo entonces
 (aqui empiezan mis historias)
 como el Sol, que mayorazgo
 es de las demás antorchas,
 y rayo à rayo desmiente
 quantas se le oponen sombras,
 deshice todas las nieblas
 de su ambicion cautelosa,
 y à pesar de los rebeldes
 os puse bien la Corona,
 que se os estaba cayendo
 de la cabeza por horas.
 Conociendo mi valor
 ocupasteis mi persona
 en la guerra, donde he sido
 otro Curcio, que à las bocas
 de las minas me arrojaba;
 pues con colera animosa,
 apartando muchas veces,
 porque la villa me estorvan,
 con esta mano las balas,
 y con esta las pelotas,
 me entraba por los contrarios
 como por mi casa propia.
 Al Castillo de Viana,

que estaba como una roca,
 guarnecido de escopetas,
 de balas, tiros, y bombas,
 le asalté con dos mil hombres,
 que me siguieron en tropa;
 y porque los enemigos
 quemaron las cuerdas todas,
 con que los mios subian,
 à pesar de las pitolas,
 abrazandome de quantos
 estaban à la redonda,
 y arrojindolos al foso,
 fueron tantos en un hora
 los que cayeron del muro
 sobre la Playa arcuosa,
 que les sirvieron de escala
 à los que estaban de escolta,
 y así no fue necesario
 buscarles otra maroma.
 Rendí despues à Corbel,
 à Noyon, à Turia, y Corbia,
 siendo siempre yo el primero
 que las Lises vencedoras
 sobre los muros ponía
 para aclamar la victoria.
 Al Marqués de Barambon,
 rebelde à vuestra Corona,
 prendi en el cerco de Artois,
 y dexandolo en custodia,
 à Telli desmantelé,
 y con ser mi gente poca,
 de Amiens, del Burgo, y la Bresa
 las Plazas rendí famosas:
 llevandole al de Mansfelt
 toda una Esquadra Española,
 y las vituallas, rompí
 una mañana su escolta:
 ellos dicen por desgracia,
 pero yo pienso otra cosa.
 Prendí à Don Alonso Idiaquez
 junto al Agra: accion que monta
 mas que todas las hazañas
 que de Camilo se copian,
 porque él no venció Españoles,
 y yo sí, que el nombre sobra.
 En el socorro de Orlens,
 por ser la tierra fragosa,
 tropezó vuestro cavallo,

y cayendo en una hoya,
se echaron de los bridones
ocho Corazas de Escocia,
para haceros mil pedazos;
mas yo, con lealtad piadosa,
viendo à mi Rey en el suelo,
sobre vuestras armas propias
me arrojè desde el cavallo,
y recibí de esta forma
ocho heridas sin d'fensa:
dobièmos aqui la hoja,
que puede para despues
importarme esta memoria.
Diez Ciudades, veinte Villas,
que por su Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes, y de Saboya
he añadido à vuestro Imperio,
y solo me pesa aora
de no averos dado quantas
Africa tiene, y Europa.
Treinta y ocho heridas tengo,
cuyas cicatrices todas,
repartidas por el cuerpo,
porque usan todos aora
acuchillar los vestidos,
parecen unas con otras,
ò galas de mi corage,
ò nuevo uso de mi honra.
Ellas son, señor, las deudas,
las finezas, y las cosas,
que en vuestro servicio he hecho,
y la culpa (quien lo ignora)
es un pensamiento solo,
una alivèz engañosa,
y una necia fantasia
de pensar con vanagloria,
que pudiera yo ser mas
si me casàra en Saboya.
A la culpa que me imputan
de que en el Rhin, con mañosa
industria, os quise matar,
passando una puente angosta,
fatísfago con bover
donde doblamos la heja
de las passadas heridas;
porque quien tan à su costa
os sirvió de brazo izquierdo,

parece imposible cosa,
que contra esta misma vida
intentasse accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo,
que no se aya visto rota
en defensa de mi Patria,
y en agravio de las otras.
Diez mil enemigos vuestros
(aunque la embidia me oyga)
he muerto con estas manos
en assaltos, y victorias;
y si no son mas de diez,
es providencia ingeniosa,
porque no riñan los dedos
sobre el partir lo que sobra;
y todas estas hazanas
pongo à cuenta de una sola
imaginacion, que tuve
amagada en la memoria.
No es valor poder matar,
quando ay un Dios, que perdona,
ni el quitarme à mi la vida
os puede dár mayor gloria,
pues lo mismo hace una piedra
despedida de una honda,
un veneno, un susto, un ayre,
y un rayo con lo que topa;
y no es en ellos ninguna
alabanza mysteriosa,
antes bien, como instrumentos
de la pena que se llora,
ò la piedad los maldice,
ò el enojo los destroza.
Si pensais que es este miedo
de la muerte, y que me asombra
su triste, y fiero semblante:
es engaño, que no postra
la muerte un animo noble:
fuera de que es tan penosa
algunas veces la vida,
que si à buena luz se nota,
fue menester que cercàra
Dios la muerte de congoxas,
para que no la tomasen
muchos con sus manos propias.
No es miedo, no, de la muerte,
señor, el que me apasiona,
sino miedo de la infamia,
que

que à bueltas de ella se compra;
 mas si es forzoso que muera,
 (aunque será cosa impropia
 que prefiera un pensamiento
 tantas generosas obras)
 muertes ay , que no hacen ruido,
 abrasame una ponzoña
 las entrañas, un estoque
 venas , y arterias me rompa,
 ù dexeñme en una cueba
 la mas triste, y la mas honda
 sin comer , porque la hambre,
 que nuestro calor sufoca,
 me vaya dando la muerte
 con una congoxa, y otra.
 Mi Rey , mi señor , mi amigo,
 yá no pido que me oyga
 vuestra piedad para darme
 la vida , que yá me estorva,
 sino que no sea la muerte,
 señor , tan escandalosa.
 Pero si deudas , heridas,
 finezas , riesgos , mejoras,
 lagrimas , obligaciones,
 servicios , y buenas obras
 no bastan , y es el rigor
 mas , que la misericordia,
 venga al punto , y al instante,
 al momento , y à la hora
 el Verdugo , y si faltare
 para hacer la ceremonia,
 yo me echaré de los hombros,
 señor , mi cabeza propia,
 y quizá mejor que él mismo,
 que por oficio las corta,
 porque tengo el brazo hecho
 à cortar las que os enojan,
 y lo hará bien con la mia,
 como enfayado en las otras.
 Ea , matenme al momento,
 que aunque se anegue mi honra,
 y la murmuren después
 las Naciones mas remotas,
 sabiendo que es gusto vuestro,
 y lo teneis por lisonja,
 iré contento al suplicio,
 y à la espada cortadora
 daré la mejor cabeza,

que de plumas , y garzotas
 se vió coronada en Francia,
 para que el mundo conozca
 mi fe, mi amor, mi obediencia,
 y en mi postrimera hora
 miren , como en un espejo,
 los que supieren mi historia,
 de la privanza mayor
 la caída mas costosa;
 de la mas alta fortuna
 la mudanza mas traydora;
 de la mayor presuncion
 la humildad mas prodigiosa,
 del Monarca mas piadoso
 la ingratitude mas notoria;
 y del hombre mas valiente,
 que tuvo Grecia , ni Roma,
 la muerte mas desdicha,
 y la vida mas heroica.

Rey. El alma me ha traipassado, ap.
 y à poderlo hacer sin nota,
 le perdonaré otra vez;
 mas yá la misericordia
 no tiene lugar aqui,
 perdone el amor aora.

Mar. Pues qué respondeis , señor ?

Rey. Lo que es justo que responda,
 que trateis de recogeros,
 que es lo que mas os importa. Vase.

Suif. Sabe Dios el dolor mio !
 el Cielo , Duque , os socorra. Vase.

Mont. En lance tan apretado,
 lo que callare la boca
 dirán de parte del pecho
 los ojos con lo que lloran. Vase.

Chanc. Por no atormentaros,
 ni hablaros en estas cosas,
 os dexo. Vase.

Mar. Yá se faeron todos,
 y el alma está tan absorta,
 que lo mismo que está viendo,
 parece , Cielos , que ignora.
 Yo condenado à morir
 sin aparato , ni pompa ?
 yo en las manos del Verdugo,
 que al redopelo me coja
 la cabeza , y del cabello
 la ensene à la plebe toda ?

y no me tiembla la tierra,
los montes no se alborotan,
los Cielos no se estremecen,
y de las celestes Zonas
los círculos no se rasgan,
y las líneas no se borran?
Pero ya no es tiempo desto,
la justicia es poderosa,
el Rey quiere que yo muera,
el Cielo no lo revoca,
mi soberbia lo inerece,
y la distancia es tan corta,
(ay Dios!) que apenas de vida
me quedarán siete horas.
Pues venza el entendimiento,
que la voluntad informa,
y lo que ha de hacer la fuerza,
pongalo el gusto por obra;
y en fin la ley se execute,
que por traydor me pregonar
pues yo prometo à mi hijo
morir con tan religiosa
bizarria, que parezca,
que el morir no me congoxa,
ò que en aquella ocasion
muere por mi otra persona.
Mas, esto se ha de entender
con condicion, que à essa hora
estè vivo, porque pienso,
segun la pena me ahoga,
que antes que salga à la Plaza,
si el Cielo no me reporta,
he de matarme yo mismo,
que en muerte tan lastimosa,
no ha menester el valor
mas verdugo, que la honra.

Vase, y salen Jaques, y Belerma.

Belerm. Jaques, huye.

Jaq. Yo, por qué?

Belerm. Huye, Jaques.

Jaq. Esto no,
sin culpa estoy.

Belerm. Qué sè yo?

Jaq. Soy yo traydor?

Belerm. Yo qué sè?

Jaq. Tengo de hacerme culpado
con huir? *Belerm.* Y no es peor
ser por sospechas traydor,

que sin culpas castigado?

Jaq. Yo qué he hecho?

Belerm. No has servido

al Duque? *Jaq.* Si.

Belerm. Pues esto es poco?

Jaq. Si èl era un tronera, un loco,
y un Francès desvanecido,
tanto, que nació Francès
por yerro de cuenta, es llano,
porque hombre que era tan vano,
nació para Portuguès:
qué tiene que ver un triste,
que huye de una melecina,
porque es traydora, y malina?

Belerm. Mira que al fin le serviste,
y que el Rey la espada aguza,
y que es mas segura cosa
poner pies en polvorosa,
que llevar en caperuza.
No sè qué decia mi Abuela
de agentes, y confidentes,
que culpas tan insolentes
à toda una parentela
alcanzan por justa ley;
pues al que traydor ha sido,
aun la casa en que ha vivido
la siembra de sal el Rey,
solo porque vez alguna
fue su dueño desleal.

Jaq. Pues siembreme à mi de sal:
ay muger mas importuna!
Mas si à mi me siembran, di,
de sal, sin aver pecado,
ni estår, *Belerma*, dañado,
de qué han de sembrarte à ti?

Bel. Poco pienso que has sentido
la muerte de tu señor,
pues que con tan buen humor
à ver à Blanca has venido.

Jaq. Esto no, porque en pensando,
que en mano infame un cuchillo,
de Francia al mejor Caudillo
la vida le està quitando,
tanto lo llego à sentir,
que por parecer honrado,
morir quisiera à su lado.

Belerm. Ay, Jaques, bueno es vivir?
pobre de Blanca, que siente

por todos. *Jaq.* Triste señora!

estará llorando ahora:

voy à consolarla. *Bel.* Tente.

Jaq. Por qué?

Bel. Porque no està en casa.

Jaq. Pues ahora adonde fue?

Bel. No sè, Jaques, solo sè,
que de fuerte la traspasa
el corazon esta muerte,
que temo su vida yà.

Jaq. Ella se consolarà
con el tiempo; mas advierte, *Ruido.*
que siento grande ruido.

Bel. Ay Dios!

què este ruido puede ser?

Jaq. Què, veniros à prender,
ò à salarnos à los dos.

Bel. Pues ven, Jaques, por aquí.

Jaq. Ay, Belerma, que no puedo!

Bel. Por qué?

Jaq. Porque tengo miedo,
y el miedo me tiene à mí.

Salen el Rey, Monteni, y Suíson.

Rey. Dexadme, porque me trata
tan mal mi pena, que infiero,
que yo soy solo el que muero,
y es el Duque el que me mata.
Es posible (pena fuerte!)
que yo soy Rey, y castigo
al Duque, al mayor amigo,
y con castigo de muerte!
No soy Rey, sino tyrano.

Bel. Jaques. *Jaq.* Belerma.

Bel. Què haremos?

Jaq. Camaras, pues que tenemos
el miedo tan à la mano.

Rey. Avisad luego à Madama,
que estoy aquí.

Suís. Dos criados
están allí retirados.

Rey. Lleguen, pues.

Mont. El Rey os llama.

Jaq. A quien llama el Rey?

Mont. A vos.

Jaq. Decid que no estoy en casa.

Mont. Llegad presto.

Jaq. Suerte escasa!

llegarán: valgame Dios!

Bel. Yo me escurro por aquí.

Jaq. Señor, aquella se vâ.

Bel. Yo? miente.

Mont. Venid acá.

Bel. Ha parlero!

Jaq. Aquello sí: *Los dos de rodillas*

Señor, yo no tengo parte
en lo que el Duque pecaba.

Bel. El conmigo no trataba
de ofenderle, ni matarle.

Jaq. Si yo fu intencion traydora
tupe, el Cielo me destruya.

Bel. Yo no fui tercera fuya,
sino fue de mi señora.

Jaq. Jamàs de mí se fiò.

Bel. Yo siempre dél me escondi.

Jaq. Dexame decir à mí.

Bel. Dexame decir à yo.

Rey. Amigos, què hace Madama?
no temais. *Bel.* Esto es peor.

Jaq. Esta lo sabe, señor:

diga, adonde està su ama?

digalo presto. *Bel.* Què harè?

Rey. Mayor desdicha rezelo:

hablad. *Bel.* Fuerte desconsuelo!

Rey. Donde està Blanca? *Bel.* No sè:

esta mañana saltò

sin decir à nadie nada,

en una silla cerrada,

lo demás no lo sè yo;

pero bien sè que la vi

llena de congoxa, y llanto.

Sale Blanca con luto.

Blanca. Oia, quitadme este manto:

mi Rey, señor, vos aquí?

si porque al Duque amè yo,

y aunque muerto le he de amar,

en mí le quereis quitar

la vida que le quedò,

muera yo, para acabarle

de matar, si no os altera,

porque hasta que Blanca muera,

no acabareis de matarle.

Rey. No; Blanca, mal vuestro amor

hace esta piedad malicia,

matarle en el fue justicia,

ma-

matarle en vos fuera error;
antes, porque yo le amaba,
viendo que yâ el Duque es muerto,
y amandole vos, es cierto,
que vivo en vos se quedaba,
busco su vida en los dos,
con amor tan excesivo,
que porque en vos estâ vivo,
le vengo à buscar en vos.
De donde venis agora?
mas quien duda, que vendreis
de llorar lo que perdeis?
porque descansa quien llora,
quizà para divertir
la pena que el pecho esconde.

Blanc. No, mi señor.

Rey. Pues de donde?

Blanc. De ver al Duque morir.

Rey. A verle morir salisteis?

Blanc. A verle morir salí.

Rey. Y esso fue amor?

Blanc. Señor, sí.

Rey. Poco piadosa anduvisteis:
mas le debe à mi amistad.

Blanc. Tienen sujeto mayor
mi piedad, y mi valor.

Rey. Ni esso es valor, ni piedad.

Blanc. Ha señor, que un mal temido
es un dolor dilatado,
y aunque es mucho ¡imaginado,
es mucho mas padecido!
Luego mas fineza ha sido
ver yo propia mi dolor,
quanto es merito mayor
en una pena crecida
aventurar una vida,
que dilatar un temor.
Amaba al Duque, y creía,
que era vasallo leal:
fue traydor, procedió mal,
vengasteis su alevosia:
supe que os satisfacía
con su muerte, y que os vengaba,
y como yo le eltimaba
por honrado, leal, y fuerte,
quise asistir à su muerte,
para ver como os pagaba.
Quando à ver su muerte fui,

previno mi voluntad
para el mucha piedad,
mucha pena para mi:
su dolor se acabò allí,
yo mis dolores prosigo,
dióme lastima el castigo,
y senti el golpe cruel:
luego mi amor fue con el
mas piadoso, que conmigo.
No verle, ò verle morir,
no son dos cosas, señor,
que lo mismo es en amor
padecer, que presumir;
por ver al Duque vivir
aquello mas, le asiltieron
mis ojos, que à verle fueron,
y como vivo le hallaron,
mis esperanzas duraron
aquello mas, que le vieron.

Rey. Convencido; Blanca, estoy.

Blanc. Yo, señor, estoy mortal.

Rey. Grave pena! *Blanc.* Fuerte mal.

Rey. El peñame, Blanca, os doy.

Blanc. De marmol juzgo que soy,
pues que vivo.

Rey. O quien lo viera!

Blanca? *Blanc.* Señor?

Rey. Pena fiera!

murid con mucho valor
nuestro Duque? *Blanc.* Si señor.

Rey. Como fué?

Blanc. Desta manera:

Al espectáculo grande
del mayor teatro, en cuya
tragedia representaba
sus mudanzas la fortuna,
manchado de sangre el Sol,
cubierta de horror la Luna,
vestido el dia de asombros,
llena la noche de dudas,
ciego el ayre, fardo el viento,
y en su variedad confusa
dividido el vulgo en olas,
partida en vortos la turba,
à ser lastima, y exemplo
de las privanzas, que duran
lo que la vida en la rosa,
lo que en la flor la hermosura,

lle-

llegó el Duque al cadahallo,
 trono infame de sus culpas,
 cuya maquina sublime
 negros ropages enlutan.
 Era el funesto aparato
 geroglífico, ò figura
 de la noche, y de la muerte,
 tan expreso en cada una
 por el color, y la forma,
 que sin que allí se confundan
 dos imagenes, à un tiempo
 parece nublado, y urna,
 por qualquiera parte noche,
 por qualquiera parte tumba.
 Dudaba Francia el suceso,
 no porque igno.ò la injuria,
 ni porque llegó à dudar
 la pena como la culpa,
 sino porque siendo el Duque
 dueño de la gracia tuya,
 dudò que huviesse en el mundo
 quien sus delitos descubra,
 que las faltas de un Valido
 qualquiera las disimula.
 Entrò el Duque por la Plaza:
 quien duda, señor, quien duda,
 que esta fue su mayor pena,
 y su mayor desventura?
 Pues por donde entrò triunfando
 de tantas vanderas Turcas,
 entre aora despojado
 de aquellas armas angustas,
 que no se muda el lugar,
 aunque las dichas se mudan.
 No guardaban su persona
 esta vez, como otras muchas,
 de sus mejores Soldados
 tantas militares puntas,
 antes llevando su vida
 en mas peligro, que nunca,
 iba allí con menos guardas
 su persona mas segura.
 Apenas de que llegaba
 dieron noticia confusa
 lenguas de metal, entonces
 retoricamente mudas,
 quando le señalan todos,
 y de repente se escuchan,

pidiendo atencion al ayre,
 todas las voces en una.
 Descolorido el semblante,
 las mejillas mal enjutas,
 desaliñado el cabello,
 la barba sin compostura,
 libre la mano derecha,
 con que compone, y ajusta
 el capùz sobre los hombros,
 y con afecto, y ternura,
 un Crucifixo en la otra,
 cuya devota escultura,
 quanto enternece los ojos,
 los cabellos espeluzna.
 Al cadahallo llegó el Duque:
 (aqui la lengua se turba,
 aqui la voz se entorpece,
 aqui la vista se angustia,
 aqui el corazon se palma,
 aqui la pena se ofusca,
 aqui el dolor se repite,
 aqui el aliento se anuda,
 aqui los brazos se estienden,
 aqui las manos se cruzan;
 y aqui, finalmente, todo
 el cuerpo se descoyunta,
 todo lo padece el alma,
 todo el amor lo disculpa.)
 Junto al teatro se apèa,
 y sube, sin mas ayuda
 que su valor, tan constante,
 que dos veces se le arruga
 el capùz entre los pies,
 para estorvarle que suba:
 y èl con despejo bizarro
 le acomoda, y se disgusta
 de que le estorve el camino,
 por que ninguno presume,
 que para llegar mas tarde,
 era diligencia suya.
 En llegando à lo mas alto
 del sitio, que èl solo ocupa,
 mirando à una, y otra parte
 con atencion, y mesura,
 à Francia viò de dos veces,
 y Francia le viò de una.
 Allí se dexò mirar
 de de toda la plebe junta,

fin

sin excusas, ni porteros,
y pagó solo con una
quantas visitas debia,
que en un Privado son muchas.
Dispuesta una silla estaba,
en lugar de blanda pluma,
para lecho de su muerte,
para estrado de su injuria:
sentóse, y sentóse bien
de otra vez, donde le ayudan
con christianas diligencias
dos Religiosos, columnas
de la Fé, cuyas palabras
le ofrecen, y le aseguran
en su sangre su remedio,
y en su infamia su disculpa.
Por ultima diligencia
le intiman, y le prouuncian
la sentencia de su muerte,
que vivo, y atento escucha.
Ha pensión de los mortales!
que la mayor desventura
de los hombres, sea ignorar
la hora postrera suya!
Y que llegue à ser la muerte
de un delinquente tan dura,
que el saber que muere entonces,
sea su mayor angustia!
Llegó à vendarle los ojos
con mano aleve, é impura
el Verdugo, pretendiendo
con infames ligaduras
atar su cuerpo à la silla,
y él, con impaciencia alguna,
que en pie le dexe morir
pide al Verdugo, y le jura
por su Rey, y por su sangre,
de no resistirle nunca,
aunque vea la cuchilla
sobre su cuello desfauda,
como el que se ve sangrar,
que él mismo el brazo se alumbra,
y aunque la vena le rompen,
no se resiste à la punta.
No fue accion desesperada,
aunque alguno lo murmura
en Francia, antes me parece,
que fue una obediencia justa,

ò para hacer voluntaria
la pena quando la sufra,
ò para dár à entender,
que aun allí el valor le dura,
y que así no ha menester
ignorar lo que no excusa.
En efecto hecha la seña,
el Verdugo, que la escucha,
levanta el brazo, y del golpe
fue la presteza tan mucha,
que aun no pudo comprehenderla
el mismo que lo executa.
Saltó la cebeza en tierra,
huyendo de quien la injuria,
que solo en huír entonces
no pareció que era suya;
pero como no podia
vengarse yà por difunta,
andando por el tablado,
parece que iba, aunque muda,
pidiendo à todos venganza
de aquella mano perjura.
El cuerpo (raro prodigio!)
quedó en su propia estatura,
sin caer en grande rato,
ni mostrar flaqueza alguna,
ò porque no lo creyó
la muerte que lo procura,
ò porque el cuerpo valiente,
mientras el alma fluída,
quiso vivir por su cuenta
aquello poco que dura.
En fin, à vista del Pueblo,
que le llora, aunque le acusa,
entre lagrimas, y penas
quedó aquella flor caduca,
aquella vida sin alma,
aquel cuerpo sin figura,
aquella estrella sin rayos,
aquel sol sin hermosura,
aquella nave sin velas,
aquella aguilá sin plumas,
aquel valeroso brazo
sin fuerza en las coyunturas,
y con una muerte sola
satisfechas muchas culpas,
vengados muchos agravios,
vuestra persona segura,

Francia triste, el mundo aborrito,
muerto el Duque, y yo difunta.
Rey Rara muerte! ay Duque amigo,
que mal mi amor dissimula
las lagrimas en los ojos,
y en el pecho la ternura!

Mont. Mucho lo ha sentido el *Rey*.
Suiz. Pierde un gran Soldado, y nunca
tal pérdida se restaura.

Rey. Blanca? *Blanc.* Señor?

Rey. Buelve, enjuga
el llanto. *Blanc.* Lloro de un Sol
la muerte, que en noche obscura
se me puso de una vez,
porque lo siento de muchas.

Rey. Todos la sentimos, Blanca,
y así, pues que quedais viuda
de un deseo, procurad
buscar marido, que supla
el valor del Duque muerto,
no, Madama, la ventura.

Blanc. Ahora es muy presto. *Rey.* Pues
quando será tiempo?

Blanc. Nunca,
que una muger de mis partes,
quando à querer se aventura,
y yerra la vez primera,
no ha de probar la segunda. *vase.*

Rey. Gran valor! *Jaq* Rara fineza!
mucho amor, y cosa mucha!
y pues por amar al Duque,
tener, y guardar procura
su virginidad fiambre
una Francesa de azucar,
yo tambien quiero imitarla,
y aunque la carne lo gruña,
no he de casarme en un mes.

Bel. Y después, señor figura?

Jaq En pasando la Quaresma,
quien no canta una Aleluya?

Rey. Y con esto tendrá fin
la prodigiosa fortuna
del Mariscal de Virón,
que fue de la Patria suya
el mas valiente Francés,
aunque de menos fortuna.

F I N.

Hallarse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

LEGS MERIMEE 1988

ERNEST 1846.1924

HENRI 1878.1926

PAUL 1905.1989